

5

Tu Primera Comunión



Dios nuestro, Padre amoroso,
gracias por todas las formas en que me bendices.
Ayúdame a estar consciente de que cada persona,
cada lugar, y cada aventura que experimento
es una oportunidad para amarte más.
Lléname con el deseo de cambiar y crecer,
y dame la sabiduría para escoger ser
la-mejor-versión-de-mí-mismo/a en
cada momento de cada día.

Amén.

Este Es un Día Especial

¿Alguna vez te ha entusiasmado darle un regalo a una persona? Quizás por Navidad o por su cumpleaños. Cuando realmente te entusiasma darle un regalo a alguien, es difícil mantener ese regalo en secreto. Es todavía más difícil esperar hasta el día de la celebración para hacerlo. Puede ser que sientas que estás ¡a punto de explotar!, porque estás tan entusiasmado/a.

Esto es lo que Dios Padre siente cuando Él piensa en darte a Jesús en la Eucaristía. Él sabe cuán especial es este regalo, y apenas puede esperar para compartirlo contigo.

El Día de tu Primera Comunión es un día muy especial.
¡Dios te ha bendecido!



La mañana de tu Primera Comunión, antes de vestirte, antes de recibir algún regalo, y hasta antes de desayunar; quédate en silencio y empieza tu día rezándole a Dios. Ahora vamos a practicar juntos:

**Padre amoroso, gracias por bendecirme de tantas maneras.
Jesús, estoy esperando recibirte en la Eucaristía por primera vez.
Espíritu Santo, ayúdame a prestar atención y a sacar el máximo provecho de este día tan maravilloso.**

Amén.

Este es un día muy especial. Recordarás tu Primera Comunión el resto de tu vida. ¡Dios te ha bendecido!



Estás Creciendo

Cuando piensas en todas las cosas que puedes hacer hoy que no podías hacer hace uno, dos, o tres años, te das cuenta de que estás creciendo rápidamente.

Una de las señales más significativas de que estás creciendo es tu habilidad para asumir la responsabilidad de tus propios actos.

Eres capaz de seguir instrucciones. Por ejemplo, cuando tus padres o maestros te piden hacer algo, puedes comprender lo que te están pidiendo que hagas.

Eres capaz de controlar tus impulsos. Por ejemplo, cuando uno de tus hermanos hace algo que te molesta, eres capaz de controlar tu enojo. Y eres capaz de escuchar tu conciencia y de seguirla. Por ejemplo, si un amigo te pide hacer algo malo, tu escucharás a tu

conciencia aconsejándote que no lo hagas – y tú serás capaz de decirle no a tu amigo.

La Iglesia escoge este momento de tu vida para compartir la Eucaristía contigo porque has llegado a la edad de la razón. Cuando llegamos a la edad de la razón, podemos determinar la diferencia entre el bien y el mal y hacernos responsables de nuestros actos.

Tú estás listo/a para decirle sí a Dios. Tú estás listo/a para decirle no a las cosas que no te ayudan a convertirte en la-mejor-versión-de-ti-mismo/a. Estás listo/a para caminar con Dios, y para recibir a Jesús en la Eucaristía.



La Preparación es Importante

Cuando te estabas preparando para tu Primera Reconciliación hablamos de cuán importante es la preparación. Nosotros los católicos nos preparamos para todo lo que es importante.

Así como los grandes atletas se preparan cada vez que compiten, los católicos se preparan para los momentos más grandes de la vida. Los grandes campeones de nuestra fe son los santos. Todos ellos son maestros de la preparación. Los santos nos enseñan a prepararnos para recibir a Jesús en la Eucaristía.

Tú te estás preparando para tu Primera Comunión, pero es importante que tú te prepares no solo para ese día sino también cada vez que vas a recibir a Jesús en la Eucaristía. Nosotros nos preparamos por medio de la oración y el ayuno

La Oración

Una de las mejores maneras para prepararse para recibir a Jesús es rezando. La oración es una conversación con Dios. Todos necesitamos tomar unos minutos en el día para sentarnos en un lugar tranquilo y hablar con Él.

A lo largo del día, seguimos nuestra conversación con Dios. Cuando vemos algo asombroso, podemos decir: “¡Increíble!, querido Dios, ¿viste eso?”. Cuando tenemos miedo de hacer algo que sabemos que debemos hacer, podemos decir: “Dios, por favor, dame valor para hacer esto”. Y cuando pasa algo maravilloso, podemos decir: “¡Gracias, Dios, por todas las maneras en que me bendices!”.

Vamos a rezar juntos ahora mismo, pidiéndole a Dios que nos ayude en las últimas preparaciones para nuestra Primera Comunión.

Padre amoroso, gracias por todas las maneras maravillosas en que me bendices cada día. Por favor, prepara mi mente, mi corazón, y mi alma para recibir a tu Hijo Jesús en la Eucaristía. Y ayúdame a recordar siempre que Tú quieres lo mejor para mí. Amén.



El Ayuno

Otra manera de prepararnos para recibir a Jesús en la Eucaristía es abstenernos de comer por una hora antes de la Misa. ¿Qué significa abstenernos? Significa dejar de hacer o tomar algo. Así es, no comemos ni tomamos nada excepto agua por una hora antes de la Misa.

El ayuno ha jugado un papel importante en ayudar a las personas a crecer espiritualmente por miles de años. Nuestros antepasados judíos ayunaban para decirle lo siento a Dios por sus pecados, para prepararse para eventos importantes, y ayunaban para poder ver la voluntad de Dios más claramente. Y Jesús fue al desierto y ayunó durante cuarenta días para prepararse para su misión

Cuando seas un adulto, la Iglesia te invitará a ayunar en ciertos días, como el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. En este momento, la Iglesia te invita a ayunar por una hora antes de la Misa.

Ayunar nos hace estar más conscientes de la presencia de Dios. Nos recuerda cuanto dependemos de Dios y nos ayuda a oír su voz con mayor claridad. Ayunar nos recuerda nuestra hambre espiritual. Nos ayuda a acercarnos a Dios.

Recibir a Jesús en la Eucaristía es un privilegio asombroso. Nosotros nos preparamos rezando y ayunado.

Rezar, ayunar, y recibir a Jesús en la Eucaristía son herramientas que nos ayudan a perfeccionarnos y a convertirnos en la persona que Dios nos creó para ser, a crecer en virtud y a vivir una vida santa.

La Eucaristía Nos Capacita Para Hacer Grandes Cosas

La Eucaristía nos capacita para hacer grandes cosas por Dios. Por dos mil años, los cristianos hemos venido haciendo cosas maravillosas.

Los primeros cristianos cambiaron el mundo al mostrarle a todos cómo se vive en una comunidad llena de amor. Al hacer a un lado el egoísmo y al amarse los unos a los otros, se convirtieron en grandes testigos del amor de Dios y cumplieron la visión de Jesús: “Todos sabrán que ustedes son mis discípulos si se aman los unos a los otros” (Juan 13,35).

La Eucaristía también capacitó a los santos para hacer grandes cosas por Dios. Inspiró y capacitó a San Ignacio de Loyola para crear escuelas y universidades.

Santa Teresa de Calcuta acostumbraba sentarse ante la Eucaristía por una hora cada día para hablar con Jesús. Hacer eso le daba la fortaleza y el valor necesario para cuidar a los más pobres de los pobres.

Jesús en la Eucaristía le dio a San Francisco de Asís la fortaleza para reconstruir la Iglesia y la sabiduría para ayudar a hombres, mujeres, y niños a crecer espiritualmente.

Santa Teresa de Lisieux recibió de la Eucaristía la fuerza para hacer todas las cosas con amor todos los días de su vida, inclusive las pequeñas cosas.

La Eucaristía le dio a Santo Tomás de Aquino la habilidad para escribir grandes libros que han ayudado a las personas a descubrir la genialidad de la fe católica.

Dios ha utilizado la Eucaristía para capacitar a las personas a hacer grandes cosas por dos mil años. A mí me emociona mucho poder ver que es lo que la Eucaristía te capacitará a hacer a ti, y como eso se reflejará en tu vida.



De la Biblia: La Visitación

Cuando María estaba embarazada con Jesús, fue a visitar a su prima Isabel, que estaba embarazada con Juan el Bautista. Tan pronto como María llegó a la casa de Isabel, el bebé Juan oyó su voz y saltó de alegría.

Isabel sintió a Juan bailando en su vientre y el Espíritu Santo la ayudó a decir las siguientes palabras que ahora soy muy famosas: “¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi seno” (Lucas 1,39-44).

María se quedó con Isabel tres meses antes de regresar a su hogar.

Jesús estaba en el vientre de María, es por eso que el bebé Juan bailó de alegría. Él estaba muy emocionado de estar en la presencia de Jesús.

En las iglesias usualmente se puede ver una lucecita roja cerca del Sagrario o Tabernáculo. Esa luz significa que Jesús está en el Sagrario. María fue el primer Sagrario; Jesús estaba dentro de ella.

Después de recibir la Eucaristía, Jesús estará en ti. Eso debe darte mucha alegría.

Con Jesús vivo dentro de nosotros, somos llamados a ir al mundo como sus embajadores y discípulos. Tú puedes responder al llamado siendo bondadoso/a y generoso/a. Tú puedes hacerlo viviendo una vida santa. Tú puedes hacerlo motivando a otras personas.

Dios te está enviando en una misión, y esa misión es llevar su amor al mundo.

Tú Primera pero No Tú Última

Esta es tu primera pero no tu última Comunión. Cada domingo, durante la Misa tú puedes recibir a Jesús en la Eucaristía. Y si por algún motivo tienes la fortuna de ir durante la semana, tú puedes recibir la Eucaristía más de una vez a la semana. De hecho, muchas personas van a Misa todos los días.

Quiero animarte a recibir la Eucaristía tan frecuentemente como puedas, porque la Eucaristía nos llena del valor y la alegría necesaria para convertirnos en la-mejor-versión-de-nosotros-mismos, crecer en virtud y vivir la vida maravillosa que Dios quiere que vivamos.

Así como necesitamos alimentar el cuerpo para darle la nutrición y la energía que necesita, también necesitamos alimentar nuestra alma. Alimentamos el alma con la oración, leyendo la Biblia y por supuesto con la Eucaristía, el alimento supremo para el alma.

La Eucaristía es una gran bendición. Dios te ha bendecido.

Tu estas invitado/a, por el resto de tu vida, al gran banquete de Dios. Él es el anfitrión más generoso que ha vivido jamás. Dios nunca dejará de invitarte a compartir en su gran celebración y nunca se le acabará la comida para alimentar tu alma.

Puede ser que existan momentos en los que te alejes de Dios. Pero Dios nunca dejará de llamarte. Él nunca dejará de buscarte. Dios nunca dejará de animarte a que te conviertas en la-mejor-versión-de-ti-mismo/a, crezcas en virtud y vivas una vida santa.

Dios te ha bendecido.



Muestra lo que Sabes

Verdadero o Falso

1. ____ El día de tu Primera Comunión es un día muy especial.
2. ____ No estás listo/a para caminar con Dios, y no estás listo/a para recibir a Jesús en la Eucaristía.
3. ____ La oración no nos ayuda a prepararnos para recibir a Jesús en la Eucaristía.
4. ____ El ayuno hace que estemos conscientes de la presencia de Dios.
5. ____ Por el resto de tu vida tendrás una invitación abierta al gran banquete de Dios.

Llena los Espacios en Blanco

1. Dios Padre está muy _____ de saber que pronto recibirás a Jesús en la Eucaristía.
2. La Iglesia escoge este momento de tu vida para compartir la _____ contigo porque has llegado a la edad de la razón.
3. Nos _____ para todo lo que es importante.
4. Los grandes campeones de nuestra fe son los _____.
5. La oración es una _____ con Dios.



6. El ayuno nos ayuda a _____ más a Dios.
7. La Eucaristía nos llena con la _____ y el _____ para convertirnos en la-mejor-versión-de-nosotros-mismos, crecer en virtud y vivir una vida santa.
8. La Eucaristía nos capacita para hacer _____ cosas por Dios.
9. Después de recibir la Eucaristía, _____ estará dentro de ti.
10. Dios te envía en una _____ que consiste en llevar su amor al mundo.

Lista de Palabras

GRANDES EUCARISTÍA CONVERSACIÓN SABIDURÍA MISIÓN
JESÚS EMOCIONADO VALOR ACERCARNOS PREPARAMOS SANTOS

Diario con Jesús

Querido Jesús,

Yo espero que recibirte en la Eucaristía me inspire a . . .



Oración Final

A lo largo de los Evangelios escuchamos como Jesús realizó milagros increíbles. El hizo caminar al parálítico, ver al ciego, y hasta resucitó a Lázaro de entre los muertos.

Jesús tiene el poder de transformar a todos los que entran en contacto con Él. A veces esa transformación se realiza en un momento, pero la mayoría de las veces se realiza lentamente durante nuestra vida.

Si permaneces cerca de Jesús en la Eucaristía, el poder de Dios también hará cosas increíbles en tu vida. La Eucaristía abrirá los ojos de tu alma y la curará del egoísmo y la ceguera, para que puedas amar generosamente.

Ahora recemos juntos:

**Mi Señor y mi Dios,
Creo firmemente que estás presente en la Eucaristía.
Quítame la ceguera de los ojos,
para que pueda ver a todas las personas y todas las cosas
como Tú las ves.
Quítame la sordera de los oídos, para que pueda
oír Tu verdad y seguirla.
Quítame la dureza del corazón, para que pueda
vivir y amar generosamente.
Dame la gracia de recibir la Eucaristía con humildad,
para que puedas transformarme un poco más cada día
en la persona que Tú me creaste para ser.**

Amen.

